

ALAIN CORBIN

HISTORIA  
DE LA ALEGRÍA

Viaje al corazón de nuestra intimidad

Traducción de Miguel Morey

**Alianza** editorial

Título original: *Histoire de la joie*

Primera edición: marzo de 2026

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

© Librairie Arthème Fayard, 2024  
© de la traducción: Miguel Morey Farré, 2025  
© Alianza Editorial, S.A., 2026  
Calle Valentín Beato, 21  
28037, Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 979-13-7009-192-7  
Depósito legal: M-137-2026  
Printed in Spain

# Índice

Introducción .....	9
--------------------	---

## PRIMERA PARTE

1. El exceso de alegría, un choque a veces mortal	19
2. La alegría y el mensaje bíblico .....	23
3. La alegría celestial .....	31
4. «Permanecer en una alegría plena en sí misma» .....	37
5. El año litúrgico de los cristianos: alegría colectiva y alegría personal indisociables .....	43
6. La alegría satánica .....	49
7. En el seno de la sociedad cortesana .....	53
8. La alegría según Spinoza .....	59

SEGUNDA PARTE

9. Cuando la alegría infantil y la alegría de la adolescencia aparecen en la escritura de sí ....	73
10. Alegría íntima y placer sexual .....	87
11. La alegría íntima de aprender y tener éxito en los estudios .....	91
12. En el seno de la familia .....	97
13. La alegría íntima en la naturaleza .....	107
14. Goethe y los placeres íntimos del viaje .....	121
15. La alegría íntima del campo .....	127
16. El juego, la búsqueda del tesoro o del filón ...	133
17. La alegría y la religión en el corazón del siglo xx según Georges Bernanos .....	143
18. Las alegrías de los recuerdos del anciano .....	147
19. Pequeña historia de la alegría íntima de la curación .....	151
20. La alegría de vivir frente al pesimismo imperante en el siglo XIX .....	155
Agradecimientos .....	163
Notas .....	165

## Introducción

Hace casi un siglo, el gran historiador Lucien Febvre, fundador en Francia de la historia de las sensibilidades, lamentaba: «No tenemos una historia de la alegría». Hoy no podría decirse lo mismo. Las obras dedicadas a esta emoción son numerosas. Aunque la mayor parte de entre ellas tratan de la alegría colectiva, especialmente de la que estalla en el curso de la fiesta, ya sea para celebrar el advenimiento de un soberano, una victoria, una libera-

ción, la conquista de ventajas sociales, un éxito deportivo...

Así, desde el siglo XVII, en Francia, el *Te Deum* manifiesta este sentimiento de alegría principalmente para celebrar a un soberano, sus victorias militares, el nacimiento de sus hijos, sus bodas... Desde entonces, esta emoción ha hecho acto de presencia en la instauración de una fiesta nacional, en la obtención de la semana laboral de cuarenta horas en 1936, en la liberación de París en agosto de 1944 o en la victoria en la Copa del Mundo de fútbol en 1998 y 2018.

Las hogueras, acompañadas de gritos, incluso de alaridos colectivos, bailes y abrazos, han sido a lo largo de los siglos prácticas que manifiestan una alegría intensa y colectiva, a menudo denominada «júbilo» o «entusiasmo».

Por otra parte, la historia de la alegría, tal y como la concebía Lucien Febvre, ha sido objeto de numerosos trabajos de historia de la filosofía desde que Spinoza redactó su *Ética*. La mayoría de las obras escritas desde esta perspectiva tienen un objetivo proselitista: se invita al lector a dedicarse a una alegría diferente de la que impone el cristianismo, o a remitirse a la que pre-

dicen las religiones y filosofías del Lejano Oriente.

Esta obra no pretende estudiar todos estos temas, que por otra parte son muy interesantes. Se trata más bien de esbozar la historia de las manifestaciones de la alegría íntima que se vive en lo más profundo del ser según las circunstancias y las etapas de la vida.

Comenzaremos evocando las alegrías buscadas y experimentadas desde el siglo XVI en Occidente, cuando se impusieron con fuerza las exigencias del cristianismo. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, las manifestaciones de alegría íntima se ampliaron. Varios factores influyen en ello: la llegada de lo que se ha denominado «alma sensible», la renovación de las emociones que proporciona la estancia en la naturaleza, la irrupción de un «yo meteorológico», la mayor intensidad de las alegrías que sentía el viajero, el lento progreso de las que se experimentaban en el seno de la familia conyugal, la revolución demográfica, la profundización de las sensaciones suscitadas por el auge de la vida privada. El afianzamiento de la familia rural, confinada debido al éxodo, enriquece las modalidades de una alegría

que poco a poco deja de ajustarse a la predicación en la esfera religiosa.

Al mismo tiempo, se intensifican las emociones que el juego provoca en el alma del niño pequeño, las de los jóvenes que experimentan nuevas alegrías sentimentales, las de los miembros de la pareja conyugal en la que los médicos se esfuerzan por crear una nueva armonía. Sobre todo, el recuerdo por parte del anciano de las alegrías vividas a lo largo de su existencia se vuelve esencial al final de su vida.

Evocaremos a la vez la renovación de las oportunidades de alegría íntima creadas por los avances en la alfabetización, las revoluciones que se están produciendo en la educación y muchos otros procesos que han influido en esta historia hasta bien entrado el siglo XX.

Sin embargo, esta emoción a menudo suele estar, de forma oscura, entretejida con inquietud y amargura. A veces es un choque, otras veces llena el ser íntimo, como vemos en el caso de la creación artística y el descubrimiento científico.

Además, su presencia y su naturaleza evolucionan a lo largo de la existencia, salpicada de éxitos y decepciones, mientras que la alegría mal-

vada, satánica, espoleada por la envidia, sigue llenando la intimidad.

Repitémoslo: el espectro de la decepción, la amargura de lo incompleto tienden a debilitar la alegría del éxito inicial, a minimizarla hasta tal punto que, tras el tiempo del éxito de los proyectos, acabará siendo solo un recuerdo de la alegría infantil. Pienso, a este respecto, en la admirable película de Orson Welles, *Ciudadano Kane* cuyo héroe, tras haber conocido la alegría de múltiples logros, viéndose asaltado por la amargura, llega a sentir nostalgia por «Rosebud», el pequeño trineo que fue la alegría de su infancia.

Por eso nos preguntaremos, en conclusión, si la base de la alegría íntima no se arraiga, desde el nacimiento, en las primeras sonrisas del bebé que fuimos y si la historia de la alegría, aquí esbozada, no corresponde, a fin de cuentas, a esa alegría de vivir que se plantea como un problema desde el siglo XIX.



# **PRIMERA PARTE**



La Biblia y el cristianismo inauguran una historia de alegría en el mundo occidental que se corresponde con un diálogo con la religión. Esta primera parte pretende mostrar cómo esta emoción ha moldeado el universo intelectual y el propio ser de los creyentes durante más de dos milenios. De ello ha surgido un imaginario que nos muestra, a través del arte sacro, en particular la pintura, numerosas representaciones de este ideal. Estos objetos se basan en primer lugar en

escritos y pensamientos que conviene estudiar, empezando por ese pilar fundamental que es la Biblia.

Porque las concepciones griegas y romanas de la alegría han experimentado otras variaciones. Sobre todo, no estaban sometidas a los imperativos que la unificación en una única Iglesia ha podido implicar en el mundo occidental. En este libro, la alegría de la que se trata, aquella que cada uno lleva en lo más profundo de su ser en ocasiones especiales, se estudia a partir del Renacimiento, del Concilio de Trento. Pero no nos equivoquemos: gran parte de los escritos de la Edad Media podrían reflejarse en este texto.

## El exceso de alegría, un choque a veces mortal

Consideremos, para empezar, las definiciones de alegría tal y como aparecen en dos diccionarios habituales del siglo XIX. El Bescherelle de 1865 la define como «el movimiento vivo y agradable que siente el alma al poseer de forma segura, presente o futura, un bien real o imaginario». La alegría, así definida, puede provocar gritos y lágrimas. Ella transporta, hace estremecer; si es preciso, revela estados hasta entonces desconocidos. El alma se ahoga en ella.

El Larousse de finales de siglo retoma esta gama de afectos. Añade un dato esencial: la profundidad de la alegría da miedo y puede provocar una conmoción. Si es muy intensa, produce un choque que puede conducir a la muerte.

Detengámonos en esta intensidad que, por mi parte, he sentido una vez en mi vida. Este peligro mortal de la alegría se conoce desde la Antigüedad. Montaigne alude a la mujer romana «que murió de sorpresa al ver a su hijo regresar de la derrota de Cannes»<sup>1</sup>. A finales del siglo XVI, varios autores también aluden a la madre que murió de alegría al ver reaparecer a su hijo, al que creía muerto en la batalla de Maratón.

Montaigne cita la muerte provocada por la alegría en otras circunstancias: Sófocles y Dionisio el Tirano, que «fallecieron de alegría, y Talva, que murió en Córcega leyendo la noticia de los honores que le había concedido el Senado de Roma». Montaigne añade: «En nuestra época, se dice que el papa León X, al ser informado de la toma de Milán, que tanto había deseado, entró en tal exceso de alegría que le sobrevino la fiebre y murió»<sup>2</sup>.

En el siglo XVIII, cuando entre las élites se reforzaba la familia restringida y el amor conyu-